

Revista Il Politico, N° 3, año 2013, pp. 84-100.

Università degli Studi di Pavia

rivista italiana di scienze politiche



Editores Università degli Studi di Pavia

Problemática y desarrollo de la Historia de las Relaciones Internacionales en América Latina y en la Argentina desde fines del siglo XX

Mario Rapoport *

Resumen:

En las últimas décadas, junto a las crisis económicas que asolaron a los países de América Latina y su débil y dependiente inserción internacional basada en el endeudamiento externo, se produjeron cambios en las corrientes de pensamiento del mundo académico y en la esfera política. En cuanto a lo primero surgieron nuevas ideas y teorías sobre las relaciones internacionales de la región, estimuladas por los procesos de integración en curso, en su mayor parte críticas de las interpretaciones neoliberales que habían contribuido a profundizar las crisis. Simultáneamente llegaron al poder en la región gobiernos deseosos de romper con esas experiencias implementado otro tipo de políticas económicas y sociales. De ese modo confluyeron con el desarrollo de la nuevas ideas cuyos paradigmas principales se exponen en este trabajo.

Que es la historia de las relaciones internacionales

Hacer historia de las relaciones internacionales supone plantearse, de modo cada vez más conciente y preciso, diversas preguntas sobre el objeto de estudio, obligándonos a reflexionar sobre sus métodos y las categorías y conceptos que utiliza. Esto constituye una condición esencial para el desarrollo de una disciplina que va

* Profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires. Profesor del Instituto del Servicio Exterior de la Nación.

alcanzando madurez, tanto en la pertinencia de su campo específico, las relaciones internacionales, como en su relación con la historiografía general. En verdad, más que una disciplina es sobre todo un área interdisciplinaria donde confluyen la diplomacia, la economía, la geografía, la demografía, las ciencias políticas y sociales, el estudio de las instituciones, el análisis comparado y, en la medida en que existen mediciones cuantitativas, estadísticas y documentación numérica, dentro de contextos históricos, que evolucionan en el corto y el largo plazo y constituyen su campo específico. Así lo muestran las más de cien ponencias y las distintas temáticas de la mesas redondas que integran estas jornadas.

Vivimos hoy en un mundo más interconectado que nunca, con continuas innovaciones tecnológicas y científicas difundidas en él, pero sujeto, a la vez, a la recurrencia de inciertos avances económicos y profundas crisis. Un mundo en el cual se asiste a una creciente polarización económica y social de riqueza y pobreza (entre regiones y países y en el interior de unas y otros); a conflictos internacionales y guerras de distinto tipo; a procesos simultáneos de homogeneización y contrastes en los modos de vivir y percibir el mundo; a la persistencia de superpotencias, imperialismos y desigualdades notorias en el poder internacional; a violaciones frecuentes de derechos humanos, soberanos o jurídicos; al debilitamiento de organismos internacionales y al paralelo surgimiento y conformación de bloques e instituciones regionales; a una explotación cada vez más imprudente de los recursos naturales y amenazas ecológicas que ponen en cuestión la supervivencia futura del planeta; a grandes desplazamientos de población y migraciones entre países, en gran parte clandestinas; a la aparición y predominancia de ideologías simplistas o fundamentalistas, económicas, políticas o religiosas; al aumento del terrorismo y diversos tipos de organizaciones criminales.

Al mismo tiempo, se observan una gran diversidad de procesos culturales y movimientos populares que además de otros cauces ya conocidos, aprovechan las nuevas tecnologías de la comunicación y la informática y las redes sociales para poder manifestar nuevas ideas y potenciar sus opiniones con esta realidad que a menudo asfixia y abruma, en la que el subconsumo de la mayoría de la población no depende del insuficiente progreso técnico sino de la distribución desigual de las riquezas.

Se asiste, también, a una crisis mundial, que es el resultado del predominio de las finanzas y de la especulación por sobre las actividades productivas en la búsqueda quimérica de una rentabilidad financiera que cubra la caída de la rentabilidad en el mundo real, particularmente en los países centrales, endeudando a estados e individuos, siendo los responsables de esta situación un sistema bancario y financiero desregulado, el primero a ser socorrido por los gobiernos mientras predominan recetas económicas de ajuste que profundizan la recesión. Es lo que algunos llaman mas claramente la “gran regresión” y otros el retorno a una nueva “gran depresión”. No es un juego de suma cero: en gran parte del mundo se agudizan las diferencias económicas y se anulan conquistas sociales que el hombre tardo mucho tiempo en conseguir.

En la comprensión de estos fenómenos, viejos y nuevos, una adquisición fundamental de nuestra disciplina en su proceso de constitución contemporánea, ha sido la indagación y reflexión histórica de las “fuerzas profundas” que subyacen en el sistema internacional: el análisis de estructuras y tendencias, de procesos masivos y colectivos sociales, económicos y políticos a escala internacional.

Ese análisis debe combinarse, con la dimensión coyuntural, determinada por acciones subjetivas, el rol de dirigentes y de gobiernos, que modifican o profundizan las tendencias estructurales de largo plazo revelando o creando otras nuevas. Acciones que se vinculan, sobre todo, con los procesos de toma de decisión en las políticas externas de los Estados nacionales. Y no sólo con ellos, sino también con la conducta de la

multiplicidad de otros agentes que operan en las relaciones internacionales, tanto nacionales como transnacionales: organismos financieros supranacionales, organizaciones no gubernamentales, instituciones regionales, empresas multinacionales, organizaciones terroristas o criminales, etc.

Un enfoque así estaba lejos de ser encarado por historiadores y especialistas que mantenían la arcaica pero recurrente visión del pasado como un mero relato de hechos singulares, campo en el cual se se expresaba la vieja historia diplomática tradicional. En cambio, nuestra perspectiva apunta a la necesidad de la reflexión y conceptualización teórica de los hechos históricos y a la fundamentación histórica de los conceptos teóricos.

También tiene que ver también con los distintos tipos de movimientos históricos: los de larga duración y los cíclicos, los de flujo y los de creación y ruptura, en fin, aquellos que según Paul Kennedy explican “el ascenso y la caída de las grandes potencias” y también la evolución de los vínculos asimétricos, dependientes, entre el centro y la periferia. En este sentido, el núcleo de nuestros estudios es y será siempre una historia de violencias o negociaciones, ya sea para constituir imperios económicos o políticos, ya sea para defender integridades territoriales, económicas o culturales.

Por otro lado, nos convoca una disciplina se fue desarrollando en esta región del mundo en tanto se vio requerida, desafiada por decirlo así, por los grandes cambios en el escenario internacional operados en las últimas décadas. La historia de las relaciones internacionales debió dar cuenta de ellos en polémica con corrientes de pensamiento que se volvieron ampliamente predominantes, tanto en el terreno académico como en el mediático.

Lo que tenían en común esas diversas formas de pensamiento, que oscilaban entre el enunciado de las leyes eternas y abstractas de la economía concebida como un simple mercado y la captura del puro “instante” subjetivo, era precisamente su carácter a-histórico o mejor aún antihistórico. Y esto se compatibiliza con el diagnóstico del pensamiento dominante sobre los cambios mundiales de los años 90: si antes había habido historia (en el sentido de desarrollo y cambio cualitativo de los procesos sociales) ya no la había o ésta era un “mero residuo tribal” de épocas pasadas. Un “pensamiento único”, de matriz neoliberal, se afirma en las visiones fundamentalistas de la globalización, que exaltando lo nuevo impiden una comprensión profunda del presente y del pasado.

La proclamación, junto con el fin de la historia, de otros finales: del Estado-nación, de las naciones, de las crisis, de los imperios, desafía en su mismo objeto a nuestra disciplina. Así, por ejemplo, ya que se proclama el fin del Estado-nación, no habría relaciones internacionales, reemplazadas por el estudio de las combinaciones entre lo “local” y lo “global”.

Por eso, el desarrollo de la disciplina se abrió paso en polémica con estas visiones inmovilistas y a-históricas. Lo que exigió profundizar en lo empírico y en lo teórico, en los procesos mundiales del siglo XX y, más atrás, y en nuestras propias historias nacionales, en el devenir de su inserción internacional y de su política exterior. Es sabido, como lo señala René Girault, que el historiador, el economista o cualquier individuo, es prisionero de su propio tiempo. El presente está condicionado por esta circunstancia, impone con su urgencia la resolución de los problemas que vivimos, las preguntas que nos hacemos: somos a la vez observadores y actores y ello no debe ser considerado obstáculo sino condición indispensable para un mejor conocimiento de la sociedad contemporánea. Por eso reivindicamos la legitimidad y el derecho de escrutar la historia en función de los problemas y desafíos actuales.

No obstante, debemos preveniros también contra el anacronismo, es decir, atribuir a una época elementos pertenecientes a otra, ese cristal que deforma nuestros presupuestos presentes, los eleva a abstracciones universales, y sobre todo eternas, y puede imponer a la reconstrucción de las realidades actuales, condiciones y percepciones del ayer. Si bien la conciencia histórica, que vincula activamente el pasado y el presente, toma en cuenta que la realidad de hoy es también un resultado provisional pero objetivo de aquel pasado, nos plantea en forma permanente la necesidad de situar en su contexto los hechos o procesos que estudiamos para descubrir, distinguir y articular lo viejo de lo nuevo, las tendencias subyacentes que en su devenir generaron nuestro presente, de aquellas que marcan una ruptura o transformación. Distinguir lo que es novedad de lo recurrente.

Por otra parte, la naturaleza de las relaciones internacionales; del sistema interestatal, de las naciones y de los Estados; adquiere también características específicas que deben tenerse en cuenta. Pensemos, en particular, en la especificidad de nuestra América Latina, en su historia colonial, en la formación particular de sus naciones, en el modo de inserción de cada una de ellas en la economía y la política mundiales, en sus relaciones mutuas y con las grandes potencias, que distinguen su objeto de estudio del de otros continentes o regiones. Todo ello implica dar un significado propio a cada una de las categorías y conceptos con que estudiamos la región.

Esta exigencia se pone asimismo en evidencia cuando buscamos capitalizar los conocimientos y conceptos que nos aportan otras disciplinas, como la economía o las ciencias políticas, conceptos a menudo deshistorizados por un modo de abordaje que prioriza lo teórico o lo pragmático. En el caso de la economía, el análisis de los imperialismos económicos y de los efectos hegemonía y dominación; los desequilibrios y desigualdades en los niveles de desarrollo, riquezas y pobreza; la creciente globalización económica y financiera; la presencia cada vez más preeminente de actores económicos internacionales; el rol desigual del comercio exterior y los movimientos desequilibrantes de los movimientos de capital; las características diferentes de los procesos de integración; la recurrencia de las crisis económicas regionales o mundiales; forman parte esencial del estudio de las relaciones internacionales y de su historia. También el análisis comparado: ¿Qué más pertinente hoy día que comparar la crisis actual con la de 1929, estudiando sus causas y sus temibles consecuencias?

A su vez, en las relaciones entre dos o más países el peso de lo económico es también decisivo para comprender el curso que siguen sus lazos diplomáticos. Las cuestiones de dependencia y dominación, la estrecha vinculación entre las políticas externas e internas; el rol de sectores políticos y económicos de un país en la formulación del juego diplomático de otros; la diversidad de intereses y estrategias involucrados en las relaciones bilaterales o multilaterales son elementos a incorporar en los estudios e investigaciones tanto históricos como coyunturales de nuestra disciplina.

En suma, hacer historia de las relaciones internacionales nos obliga, desde el primer contacto con las fuentes, a superar un modo de pensar antinómico (allá lo universal y lo determinado, aquí lo particular y contingente) y a procurar aunar la compartimentación disciplinaria que separa las diversas dimensiones de la realidad y de la historia: lo económico, lo político, lo ideológico y lo cultural, lo “interno” y lo “externo”.

Esas son, precisamente, las condiciones, para poder elaborar una historia científicamente razonada de las relaciones internacionales, tanto para el estudio más tradicional de esos vínculos a nivel global, regional o de las políticas externas de los Estados Nacionales y de sus modos de inserción en el sistema mundial; como para el

encuadre de investigaciones más específicas que abordan múltiples y diversos planos, económicos, jurídicos, estratégicos, políticos e institucionales en los que se manifiesta la problemática internacional y sus diversos actores.

En particular, el proceso latinoamericano reciente, en un subcontinente surcado por conflictos sociales y nacionales, por impulsos a la integración o a la fragmentación, por profundos movimientos de cambio respecto de los años '90, muestra un conjunto abigarrado de fenómenos que revelan la pertinencia de la región como sujeto de una historia común, no sólo determinada por las tendencias y restricciones del proceso internacional o hemisférico sino también por factores, relaciones y tendencias endógenas, que no anulan sino que interactúan con las formaciones y los procesos nacionales. Se ratifica la necesidad de incluir la escala regional de la reconstrucción histórica en una cambiante interacción entre el proceso internacional y los de cada nación, pero no sólo como punto de llegada determinado por los impulsos, programas y acciones de la presente integración regional sino porque manifiesta interacciones y tendencias históricas objetivas en una larga duración de cinco siglos.

Tres cuestiones que vamos a analizar brevemente completan mi pensamiento sobre estas cuestiones: 1) La evolución de la historia de las relaciones internacionales en América Latina. 2) Las polémicas historiográficas en la Argentina; 3) La cuestión de la globalización 4) Los proceso de integración en nuestra región y 4) La ubicación de nuestra disciplina frente a la evolución de la coyuntura internacional.

La evolución de la disciplina en Latinoamérica.

Entre las décadas de 1960 del siglo XX y el nuevo siglo XXI, como resultado de las nuevas problemáticas que surgieron en la posguerra en el orden internacional y del auge de las teorías sobre la dependencia —que tendían a cuestionar el orden internacional vigente— se fue desarrollando una nueva camada de historiadores, sociólogos, economistas o politólogos dedicados a investigar e interpretar la evolución de la política exterior y/o de las relaciones internacionales de diversos países latinoamericanos de una manera diferente al de las historias predominantes hasta entonces, circunscriptas al derecho internacional o al seguimiento de los avatares diplomáticos.

Se generó así una visión más amplia que, a más de reconstruir históricamente períodos decisivos para cada uno de ellos, incorporó aportes de la economía, la sociología y la ciencia política para orientar conceptualmente la investigación empírica. Se manifestó en esos especialistas el interés por la historia contemporánea y la influencia de diversas corrientes, como las tributarias de las teorías de la CEPAL y del marxismo, y el influjo de Pierre Renouvin, Duroselle, Girault y la escuela francesa que atendía al rol de los grupos de presión y a la eficacia de las “fuerzas profundas” en la conformación de las relaciones internacionales. También experimentaron los nuevos desarrollos de las corrientes anglosajonas en estudios internacionales, sobre todo en torno a los mecanismos de toma de decisiones y el análisis de las llamadas políticas burocráticas.

En la década de los '60 y principios de los '70, el renovado interés por la cuestión de la dependencia en los estudios económicos y sociológicos de la época dio lugar a una profusa literatura sobre las relaciones externas de la región. Pero muchas de esas valiosas perspectivas teóricas enmarcadas en el estructuralismo conducían a opacar las contradicciones y a deshistorizar el análisis de las relaciones internacionales. En cambio, desde mediados de los '70 a principios de los '80, se producen transformaciones significativas en el abordaje metodológico y empírico de la historia de

las relaciones internacionales de América Latina. Diversos autores confluyen en ejes centrales comunes que encuadran la especificidad de la disciplina: la comprensión de la existencia de un sistema mundial y la inserción de los países latinoamericanos en él, determinando y encauzando sus relaciones internacionales; la consideración de la política exterior como emergente de la articulación entre la estructura social y el poder internos y esa madeja de relaciones; una mayor atención a los aspectos económicos y su integración con los políticos y estratégicos; el estudio del accionar de las grandes potencias en América Latina y de sus políticas; la incorporación de otros actores además del Estado como protagonistas de la política exterior; la influencia de sectores y grupos de interés en la toma de decisiones y en las relaciones internacionales de la región; la vinculación estrecha y compleja entre política interna y política internacional.

Una característica destacada que a la vez permitió avances empíricos importantes fue el uso sistemático de fuentes primarias sobre la base de archivos diplomáticos, económicos, sociales, no sólo nacionales sino particularmente extranjeros, escasamente visitados por la historiografía anterior. Así, desde la década del '80 hasta nuestros días, la historiografía sobre las relaciones internacionales de la región creció en densidad empírica sobre la base de fuentes documentales de varios países, y en abordajes teóricos, jerarquizando los factores internos, económicos, políticos, ideológicos y las mediaciones institucionales.

La polémica historiográfica en la Argentina

Las ideologías neoliberales introducidas por la dictadura militar de 1976, continuaron de una forma u otra con el retorno de la democracia, sobre todo en los años 90 hasta la profunda crisis económica, social y política de 2001-2002. En las relaciones internacionales esa ideología se fue asociando a la búsqueda de una reinserción económica y diplomática de la Argentina que dejara atrás definitivamente las políticas mercado internistas, nacionalistas y “tercermundistas”, políticas cuyas bases internas de sustentación, económicas, sociales y políticas, se habían por otra parte debilitado profundamente, al igual que el desarrollo industrial, merced al proceso dictatorial y a la reprimarización de la economía. Un nuevo “consenso” en la visión de los sectores dirigentes, emergía de las nuevas relaciones de fuerza internas e internacionales.

Reflejando el balance de la guerra de Malvinas desde la perspectiva de las potencias centrales, un historiador británico llegó a decir que era la victoria inglesa la que había ayudado a los argentinos a obtener un sistema democrático. Así reducía el contenido de la guerra al carácter de los regímenes políticos de los contendientes, escamoteaba la incidencia esencial de los intereses transnacionales y de la operatoria de las grandes potencias en los golpes de Estado, en particular en el sustento al proyecto político-económico de la dictadura militar surgida en 1976, opacaba el papel de la oposición popular antidictatorial e identificaba al régimen dictatorial argentino con el nacionalismo y la defensa de la soberanía argentina sobre las Malvinas.

Para las producciones académicas locales inspiradas en esas perspectivas, sobre la base del pensamiento neoliberal que comenzaba a abrirse paso en los años '80 y '90 las causas del autoritarismo militar y la crisis y “declinación” económica argentina serían el resultado de un presunto “aislacionismo” argentino, cuando no de un “desafío nacionalista”. Se soslayaba así el hecho de que la inserción internacional de la Argentina que se pretendían explicar con esos presupuestos devenía no de un presunto aislamiento de la economía y del Estado argentino sino, por el contrario, de su estrecha y peculiar imbricación, de carácter dependiente, con las tendencias en pugna entre las grandes potencias en el escenario internacional. Tales interpretaciones resultaban

además de una concepción que adjudicaba la génesis y desarrollo de la “declinación” argentina a la industrialización mercado internista cimentada desde la posguerra, contrastándola con la Argentina “abierta” de principios de siglo, la del modelo agroexportador y la “conexión especial” con una gran potencia.

Esta concepción, había sido por otra parte una matriz del pensamiento conservador liberal argentino desde siempre y comenzaba a adquirir predominio en círculos del establishment económico, político y académico argentino en la década del ‘80. Más allá de su escasa científicidad desde el punto de vista historiográfico, su revitalización emergía en realidad de la legitimación del propio proceso de desindustrialización impuesto a partir de 1976 y estaría en la base de las formulaciones históricas que justificarían la nueva política exterior de los años ‘90. Lo cierto es que, mientras la Argentina se convertía en el “mejor alumno” de los organismos financieros internacionales y era presentado en los círculos del capital financiero internacional y en los medios de los países desarrollados como el modelo de “país emergente” inserto en la “globalización”, la política exterior de alineamiento con Washington, sin precedentes en la historia del país, implicaba en realidad, un retorno: la reedición, con un nuevo actor, de la “conexión especial” con Gran Bretaña que caracterizó a la Argentina “abierta” y el régimen oligárquico de principios de siglo y de los años ‘30,

En estos mismos años ‘90, impulsados por esa confrontación y al calor del florecimiento de nuevas investigaciones y estudios un amplio grupo de científicos sociales, en particular de historiadores, economistas y politólogos, conformó en 1993 en Córdoba la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (y años más tarde la Asociación Latinoamericana), que a través del agrupamiento de investigadores de todo el país y de la región y la realización de encuentros científicos bianuales, sirvió de marco y factor impulsor de la disciplina y del intercambio con colegas e instituciones académicas de los países vecinos. También muchos de ellos se asociaron a la Commission of History of International Relations, con sede en Milán, que reúne a prestigiosos especialistas de todo el mundo, ampliando el horizonte de vinculaciones académicas. Así, en esa polémica, se fue delineando el campo de la disciplina y potenciándose la investigación concreta, convocando la historiografía a todos los científicos sociales con un posicionamiento crítico respecto del “pensamiento único” antihistórico y de un “uso” distorsivo de la historia para elaborar meras recetas justificatorias de las políticas exteriores predominantes. Desde momento comenzaron a realizarse Jornadas como la presente.

“Globalización”, mitos y realidades: la potencialidad científica de la historiografía.

Los cambios en el sistema internacional con el fin de la bipolaridad y la configuración de lo que se proclamó el Nuevo Orden Mundial, potenciaron la difusión de las corrientes predominantes en estudios internacionales. Se produjo, como en el resto del mundo, la expansión de teorías y de una profusa ensayística sobre la “Globalización”, articulada con el predominio de los postulados del neoliberalismo, que en un momento de extravío llegó aventuradamente, en su afán de eternizar el presente, a proclamar el fin de la Historia.

La arrolladora expansión ideológica de las teorías “globalistas” requirió e impulsó un avance de la crítica y de la investigación, frente a postulados que presentaban el nuevo escenario internacional como un fenómeno inédito, una nueva fase en la historia de la humanidad, tras lo cual se velaba tanto lo verdaderamente nuevo como la recurrencia del pasado, incluso de uno bastante antiguo, negando la propia historicidad del presente.

Un plano de la discusión era el de la profundidad histórica de los fenómenos económicos que se pretendían conceptualizar bajo el nombre de globalización. Sus orígenes se sitúan, en verdad, como lo han demostrado numerosos historiadores y economistas, en los albores del capitalismo europeo, poniendo de manifiesto la correlación entre la conformación de una economía mundial y la configuración y desarrollo de los espacios económicos nacionales y de las relaciones centro-periferia. Había así una continuidad esencial con el pasado y la necesidad del análisis histórico para la crítica de las ideologías económicas en boga.

Otro plano era el de la necesaria discriminación entre los hechos que caracterizan al proceso contemporáneo y su escamoteo en los ensayos globalistas, la discriminación entre realidades e ideologías que se unía a la crítica del pensamiento neoliberal. La crítica a esas concepciones desmontaba una pretendida teoría que unilateralizaba y absolutizaba el grado de internacionalización de las relaciones económicas y al hacerlo diluía e incluso proclamaba el fin tanto de las asimetrías y de la polarización económica y política entre grandes potencias y países periféricos como de la entidad de los espacios económicos nacionales, llegándose a proclamar incluso la caducidad del fenómeno histórico nacional. Mientras, emergían crecientes pujas y conflictos internacionales y surgían diversos movimientos nacionales de distinto signo y significación económica, política e ideológica, fenómenos que eran presentados como meros residuos tribales de una época ya superada. Al mismo tiempo, se diluía el peso de los mercados nacionales en el escenario económico y estratégico mundial.

En última instancia, esta la visión de la globalización configuraba una ideología que presuponía, como ya dijimos, un cuestionamiento a la vigencia de la propia área disciplinar de las relaciones internacionales, mutilando una percepción compleja de la realidad mundial. En sus versiones más extremas se convertía en una vulgar apología de la expansión del capital financiero internacional. El ejercicio crítico provisto por la historiografía permitió desmontar la ilusión de novedad con que se presentaban las diversas falacias “globalistas” –como la supuesta tendencia irreversible a un gobierno mundial supranacional o la utopía de un capitalismo sin crisis- posibilitando así un diagnóstico más certero y preciso de los rasgos, tendencias y contradicciones actuales.

La historia era interpelada en su propio objeto porque, en el mismo momento en que se proclamaba el fin de los “grandes relatos”, la ideología globalista proyectaba sobre el pasado una interpretación evolutiva, unilineal y mecánica, basada en el ascenso del capitalismo, entendido como ley natural y “economía” a secas: una interpretación en la que los conflictos de los siglos XIX y XX- las crisis mundiales y las guerras, el imperialismo y las resistencias nacionales, la descolonización y las revoluciones sociales- se convertían en extravíos históricos, en expresión de irracionalidad (porque no, cultural) frente a la marcha irresistible de la racionalidad. En suma se retrocedía de las expresiones más avanzadas de la historiografía a un evolucionismo economicista y mecanicista, que por otra parte escamoteaba también las propias contradicciones económicas del presente.

Por el contrario las nuevas corrientes historiográficas, entre ellas las abocadas a las relaciones internacionales, afinando una periodización del proceso contemporáneo, aportaron elementos de comparación que permitieron encontrar entre aspectos novedosos, viejas tendencias en el proceso de la “financiarización” de la economía internacional y de las burbujas especulativas que precedieron a la actual crisis mundial, así como también en la lectura de la misma crisis mundial.

Por un lado, en cuanto al avance de fenómenos desestabilizadores, los albores del siglo XX y los años locos de la década de 1920, anteriores a la Primera Guerra Mundial y a la crisis de 1929, respectivamente, eran un buen ejemplo. Por otro, la

nueva crisis constituía no sólo la culminación de crisis sucesivas que afectaron distintas regiones y países y tuvieron su origen en los años '70, (la caída del dólar y el alza de los precios del petróleo) y los cambios producidos por entonces, sino que también, en muchos de sus aspectos, contenía elementos de la crisis y posterior gran depresión de los años '30. como si el capitalismo poco hubiera aprendido de su propia historia.

A su vez, frente a la ensayística económica, politológica, antropológica o filosófica predominante que disminuía la categoría nación, generalmente sin fundamentación histórica, la actividad historiográfica se vio compelida a investigar empíricamente y reflexionar teóricamente sobre la particularidad histórica de la conformación de las naciones en América Latina. En el caso de la historiografía de las relaciones internacionales su aporte a este tema se vio estimulado por el avance de un fenómeno con raíces en el pasado pero que en los años '90. Nos referimos al proceso de integración regional del Mercosur, sus vicisitudes y condicionamientos y a la posterior creación de la UNASUR.

La historia de las relaciones internacionales de la región

El aliciente ofrecido por la experiencia y los interrogantes que plantea el Mercosur y sus vicisitudes, catapultó una profusión de estudios e investigaciones sobre la relaciones de los países de la región desde el común origen colonial hasta el presente, con avances empíricos e interpretativos importantes, particularmente para las relaciones entre Argentina y Brasil. Una gama de trabajos estuvo enfocada al análisis comparativo, de carácter histórico, del proceso del Mercosur con otros procesos de integración, como el europeo, aportando enfoques y contenidos que permitían evitar la transferencia mecánica de conceptos propia de una ensayística politológica o económica de carácter prescriptivo, así como cuestionar las visiones “globalistas” que enfocaban los procesos de integración como meros “subproductos” de la mundialización. A la vez, y más allá de reconstrucciones abstractas destinadas a justificar las políticas gubernamentales o ensayos de ocasión, se puso de manifiesto, por un lado, el interjuego en las relaciones intra-regionales y, por otro, el tipo de su inserción internacional y su vinculación al mercado mundial, al sistema internacional y a las grandes potencias dominantes en el mismo. A través de la historia de las relaciones internacionales e interregionales, la reconstrucción pormenorizada permite identificar interacciones objetivas entre historias nacionales, procesos regionales y contexto hemisférico y mundial. La historia de la región y de sus relaciones encuadra y conduce a un abordaje comparativo de los procesos nacionales, iluminando similitudes y especificidades.

Ello ha permitido cuestionar imagen tradicional que las clases dominantes argentinas se complacieron en presentar de sí mismas y de su nación de principio del siglo XX, con el mito de la excepcionalidad de la Argentina “blanca”, de “europeos transplantados”, de espaldas a América Latina. Esta imagen distorsiva encontró también en la historia regional condiciones de génesis y sustento. Hoy, aunque ya maltrecha y remitida a una visión del pasado, sigue teniendo considerable eficacia ideológica. De allí el efecto liberador para los argentinos, en el terreno científico y en el terreno cultural, del abordaje comparativo de nuestra historia con la de los países latinoamericanos en el marco de su historia común. No es una virtud menor el hecho de que el desarrollo de los estudios sobre relaciones bilaterales e interregionales en el caso del Cono Sur haya potenciado y a la vez resultado del esfuerzo conjunto y el diálogo intelectual entre científicos, investigadores y universitarios de la región, particularmente de Argentina, Brasil y Chile. como lo reflejan las Jornadas realizadas por la ALAHRI en los últimos años. Así, el abordaje de la historia común como marco para el desarrollo

de los estudios sobre relaciones internacionales ha supuesto y potenciado el conocimiento recíproco, conocimiento del otro a través del cual vamos conociéndonos más a nosotros mismos.

Conclusiones

La crisis económica mundial que padece hoy el mundo, la persistencia de conflictos internacionales y de las contradicciones Norte- Sur, los fenómenos y efectos de dominación y dependencia entre naciones, el intervencionismo militar, la aparición de nuevos países y regiones emergentes han puesto en evidencia de modo más certero la naturaleza y tendencias profundas del sistema internacional del presente y sus relaciones de continuidad y ruptura con el pasado. El proceso histórico real ha irrumpido en el ámbito académico, zanjando muchos debates, teóricos e históricos. En América Latina, esos procesos y los acelerados movimientos de cambio político y social impulsan una renovación de las ciencias sociales, confrontadas a una realidad conflictiva. La historia de las relaciones internacionales en la región, cuyo complejo proceso de constitución como disciplina moderna se ha esbozado, manifestó así su potencial científico y la pertinencia del modo de pensar histórico en los estudios internacionales, y permitido reinterpretar los procesos históricos mundiales y latinoamericanos, especialmente los más recientes, conformando una nueva camada de profesores e investigadores con una visión interdisciplinaria, en la que participan historiadores, economistas y estudiosos de las distintas ramas de las ciencias políticas y sociales.

El neoliberalismo conllevó una pérdida de autonomía en la política exterior, dejando poco margen de maniobra para los gobiernos locales. En cambio, las nuevas políticas económicas de corte heterodoxo posibilitan el fomento de relaciones internacionales donde se abren mayores espacios para la afirmación del interés nacional. El concepto y la práctica de la autonomía vuelven a ser ejes centrales de la reflexión de intelectuales y funcionarios en el área de las relaciones internacionales. Así como la política dominante en la década de los noventa fue reflejo de la relevancia que en el plano económico interno habían adquirido los acreedores externos y los organismos financieros internacionales -y de los procesos de concentración del poder económico local y extranjero basados en el sector financiero-, en la actualidad se presentan nuevas discusiones respecto de la inserción internacional, donde se retoma y discute en el marco de los procesos de integración regional y de la diversificación de las relaciones internacionales el concepto de autonomía, como se manifiesta en el rechazo del ALCA.

Por otra parte, la afirmación de los espacios propios de expresión y participación de los países de la región requiere de una estrategia conjunta, partiendo desde la especificidad nacional, pero en consonancia con las necesidades comunes de los vecinos. Después de muchos años de haber vaciado los conceptos de autonomía y “no intervención”, se vuelve a plantear la necesidad de una nueva juridicidad a fin de reponer algunos de los principios fundamentales asociados directamente a las problemáticas de los países periféricos, como los de independencia, soberanía y autodeterminación nacional y regional.

Bibliografía:

- Bernal-Meza, Raúl., *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*, Nuevo Hacer, Buenos Aires, 2005.
- Beaumont, Joan, Canavero Alfredo (eds.), *Globalization, Regionalization and the History of International Relations*, Edizioni Unicopli–Deakin Univerty, Milano, 2005.
- Cervo, Amado Luiz, Döpcke Wolfgang, *Relações Internacionais dos países Americanos*, UNB, Brasilia, 1994.
- Cervo, Amado Luiz., *Relações internacionais da América Latina. Velhos e novos paradigmas*, UNB, Brasilia, 2000.
- Cervo, Amado Luiz, Bueno Clodoaldo, *História da política Exterior do Brasil*, IPRI-UNB, Brasilia, 2002.
- Cisneros, Andrés, Escudé, Carlos (Orgs.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, GEL, Buenos Aires, 14 tomos, 1999-2004.
- Di Nolfo, Ennio, *Storia delle relazioni internazionali, 1918-1992*, Laterza, Roma, 1995.
- Di Tella, Guido, Watt, Cameron D., *Argentina between the Great Powers, 1939-1945*, Oxford-Londres, 1989.
- Duroselle, Jean-Baptiste, *Tout Empire Perirá, Théorie des Relations Internationales*, Armand Colin, París, 1992.
- Fernandois, Joaquin, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004*. Univ. Católica de Chile, Stgo. de Chile, 2005.
- Ferrer, Aldo, *Historia de la Globalización II. La Revolución Industrial y el Segundo Orden Mundial*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013.
- Frank Robert (dir.), *Pour l'histoire des relations internationales*, PUF, París, 2012.
- Gelman, Jorge (comp.). *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2006.
- Girault, René, *Être historien des relations internationales*, Publications de la Sorbonne, París, 1998.
- Heredia, Edmundo Aníbal, *Relaciones internacionales latinoamericanas: historiografía y teorías*, Junta Provincial de Historia, Córdoba, Argentina, 2009.
- Míguez, María Cecilia, *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Ariel, Buenos Aires, 2013.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*. Norma, Buenos Aires, 2004.
- Morgenfeld Leandro, *Vecinos en conflicto, Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas*, Peña Lillo, Buenos Aires, 2011.
- Nevakivi, Jukka, (Ed.), *Neutrality in History*, SHF/FHS, Helsinki, 1993.
- Paradiso, José., *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, 1993.
- Rapoport, Mario, *El laberinto argentino, Política internacional en un mundo conflictivo*, Eudeba Buenos Aires, 1997.

Rapoport Mario, Cervo, Amado Luiz, (comp.) *El Cono Sur. Una historia común*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

Rapoport, Mario, Spiguel, Claudio, *Relaciones tumultuosas, Estados Unidos y el primer peronismo*, Emecé, Buenos Aires, 2009.

Rapoport, Mario, Spiguel, Claudio, “The development of the Historiography of International Relations in Argentina, from the eighties to the present. Controversies over foreign policy, economic development, global changes and historical perspective.” En Commission of the History of International Relations (CHIR), *What’s New in the History (and Theory) of International Relations after 1989?*, Sidney, 2005.

Rapoport, Mario, Brenta Noemí, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, Le Monde Diplomatique, 2010.

Rapoport Mario, Madrid, Eduardo, *Argentina-Brasil. De rivales a aliados*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2010.

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*. 5ta. ed., Emecé, Buenos Aires, 2012.

Rapoport Mario, *En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis*, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Rolland, Denis, Sombra Saraiva José Flávio, (Editors) *Political Regime and Foreign Relations. A Historical Perspective*, L’Harmattan, París, 2004.

Sombra Saraiva José Flávio (ed.) *Relações Internacionais. Dois Séculos de História*, FUNAG-IPRI, 2 tomos, Brasilia, 2001.

Simonoff, Alejandro, *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*, Prohistoria, Rosario, 2012.

Vigazzi Brunello (a cura di), *La Dimensione Atlantica e oe relazioni internazionali nel dopoguerra (1947-1949)*. Edizioni Universitarie Jaca, Milano, 1987.

Il político rivista italiana di scienze politiche



- **Inicio:** 1970
- **Periodicidad:** Cuatrimestral
- **País:** Italia

- **Idioma:** italiano

Editores

- [Università degli Studi di Pavia](#)